AÑO XI.
Nº 498.

EL DIA

MONTEVIDEO,
AGOSTO 2 DE 1942



PESQUERO EN EL TITICACA, LAGO EL MAS ALTO DEL MUNDO, SITUADO ENTRE PERU Y BOLIVIA. ESTAS EMBARCACIONES ESTAN CONSTRUIDAS CON TOTORA, INCLUSO EL VELAMEN, Y SE UTILIZAN ADEMAS PARA EL TRAFICO ENTRE LOS PUEBLOS DE LA RIBERA.

(Fotografía R. Bellani Nazeri).

Una nueva faz de Oribe:

LA DEL DESALIENTO

CONTO la Asamblea General Constituyente entre sus empleados, a un muchacho de 17 años, que en mayo de 1830 había ascendido por méritos, a la categoría de Oficial 2º. Fué en esa calidad que ese muchacho escribió de su puño y letra, el ejemplar de la Constitución del año XXX, depositado luego en el Cuerpo Legislativo, y guardado allí hasta ahora como una reliquia cívica. Ocho años más tarde ya lo encontramos dirigiendo un periódico "de rudo lenguaje", titulado "Leyes o Muerte", de total adhesión al Presidente Oribe y ataque sistematizado contra el General Rivera levantado en armas frente al gobierno legal. El triunfo riverista obliga a Oribe a dimitir la Presidencia y pasar a Buenos Aires rodeado de un crecido núcleo de destacados correligionarios. Entre ellos se encuentra José Agustín Iturriaga, que ése era el nombre del joven empleado de la Constituyente y director más tarde del periódico desaparecido por la derrota del partido blanco.

Cumplió Iturriaga junto a Oribe, la tremenda campaña de las Provincias, con la que debía asegurarse Rosas la definitiva alianza del ex-Presidente oriental. Iturriaga anotó cuidadosamente los detalles de la terrible represión, en un Diario escrito con signos taquigráficos, que estuvo hasta su muerte en poder del doctor Luis Melián Lafinur, pasando luego al Archivo, sin que hasta hoy haya sido objeto de estudios especializados.

Después de Arroyo Grande cruzó Iturriaga el río con el ejército sitiador, edificando en el Cerrito una regia casa en la que se instaló con su familia. Había casado en 1836 con doña Juana Torres, teniendo dos hijos, Elías y Agustín, en 1846, época en que se levantó un Censo, de orden de Oribe, en la región del departamento que estaba bajo su dominio.

Durante la guerra Iturriaga fué Oficial Mayor del Ministerio de Gobierno y Relaciones Exteriores del Presidente Oribe, acumulando ese cargo al de Tesorero Provisorio, al mismo tiempo que desempeñaba las funciones de secretario privado del Jefe sitiador.

A mediados del 51 Oribe le confió la misión de pasar a Buenos Aires para defender su causa ante Rosas, desempeñándola con celo, pero sin éxito, ya que el tirano argentino quitó a su lugarteniente el cargo de Jefe del ejército de vanguardia, que retenía en sus manos desde 1843.

Fué perseguido por el triunviro Flores, cuando tomó armas para defender al Presidente Giró, vencido por el movimiento militar del general Pacheco y Obes, siendo uno de los primeros a quienes se incluyó en la lista de proscritos. Pasó a Entre Ríos, luego. Cuando llegó al Palacio de San José llevaba para Urquiza, Presidente de la Confederación Argentina, una carta del general Oribe, escrita en Barcelona. Con ella pudo llegar Iturriaga, hasta la amistad con el vencedor de Caseros. Cuando se levantó César Díaz contra el gobierno de Pereyra, llevó Iturriaga ante Urquiza la petición angustiada del Presidente oriental: armas, pertrechos de guerra, y tres divisiones argentinas. Urquiza accedió al pedido, y las tres divisiones cruzaron el río a la altura de Salto y Paysandú.

Berro nombró a Iturriaga Jefe Político de Colonia. Pero por poco tiempo desempeñó ese cargo. En 1863 el doctor Eduardo Acevedo fué a prenderlo en nombre del Presidente, y lo trajo consigo a la Capital. Se le acusaba de usar excesiva severidad con la Guardia Nacional, y haber desquiciado la administración del departamento. Puesto en libertad poco después, vivió un año en su caserón del Cerrito, para afincarse luego en la Unión, en una de las casas de Morteiro, calle del Miguelete. En ese año —1864—sirvió con Aguirre, y caído este gobierno, emigró a la Argentina, volviendo luego, al tener la evidencia de que el general Flores no proscribiría a los vencidos.

Murió en la ciudad vieja, a fines del 80 o principios del 81. Estos datos son tomados a la ficha "José Agustín Iturriaga" del Diccionario Biográfico, aún inédito, que acrecienta día a día desde hace treinta años, el doctor Fernández Saldaña.

En ella no se menciona cuando nació Iturriaga. Por el Censo del 46, consultado por mí en el Archivo Nacional, donde me fué ofrecido por su Director don Angel H. Vidal, censo que le asigna 34 años, Iturriaga habría nacido en 1812.

*

Iturriaga es un personaje que merece ser estudiado. Conservó celosamente sus papeles públicos, sobre todo los que tienen relación con la Guerra Grande. Conocíase el valor excepcional de su archivo, pero se había perdido la esperanza de hallarlo. Durante muchos años inútilmente lo persiguió Juan Carlos Gómez. El tiempo se encargó de borrar toda huella que pudiera conducir hasta él. En esos papeles podría encontrarse tal vez, la explicación de más de una actitud de los hombres del Cerrito durante el Sitio.

Hace un mes me visitó don Luis E. Azarola Gil, en una breve escapada desde Buenos Aires. Yo no lo conocía personalmente. Ya se iba, después de una hora de evocaciones, cuando lamenté —¡tantas veces lo había sentido calladamente!— la pérdida definitiva del archivo del Cerrito.

—"No está perdido", dijo Azarola.

Yo no tuve palabras para las suyas, tan inesperadas, y él, sentándose de nuevo, con calma inteligentemente estudiada:

—"Lo tengo... y se lo mandaré desde Buenos Aires".

Mi libro sobre la Restauración me trajo la amistad nobilísima de este hombre que de una manera tan generosa me ha confiado en forma total, ésto, que es, para los que estudian nuestra historia, un verdadero tesoro: el archivo de Oribe.

*

El relato de Azarola fué breve. El doctor Juan Gil, su tío abuelo, vivía en la Colonia, en 1863. Motivos poderosos lo llevaron una tarde a visitar al Jefe Político del departamento. Borrascosa la entrevista que terminó en un desafío para un duelo en condiciones severísimas. La llegada imprevista del doctor Acevedo y la prisión inmediata de Iturriaga, lo hicieron imposible. Más tarde, —yo no sé cómo— el archivo del que fuera secretario de Oribe, pasó a poder de su antagonista Gil, y hoy está, bien custodiado, en manos de su nieto.

*

Ya lo he estudiado. La figura que se destaca en él, es la del secretario, del que tan poco se ha hablado hasta ahora, aún por los historiadores de su partido.

Ofrezco hoy una carta suya para el General Oribe. Es de 1856. He de comentarla ampliamente en mi próximo artículo.

*

"Sr B. G. D. M. O."

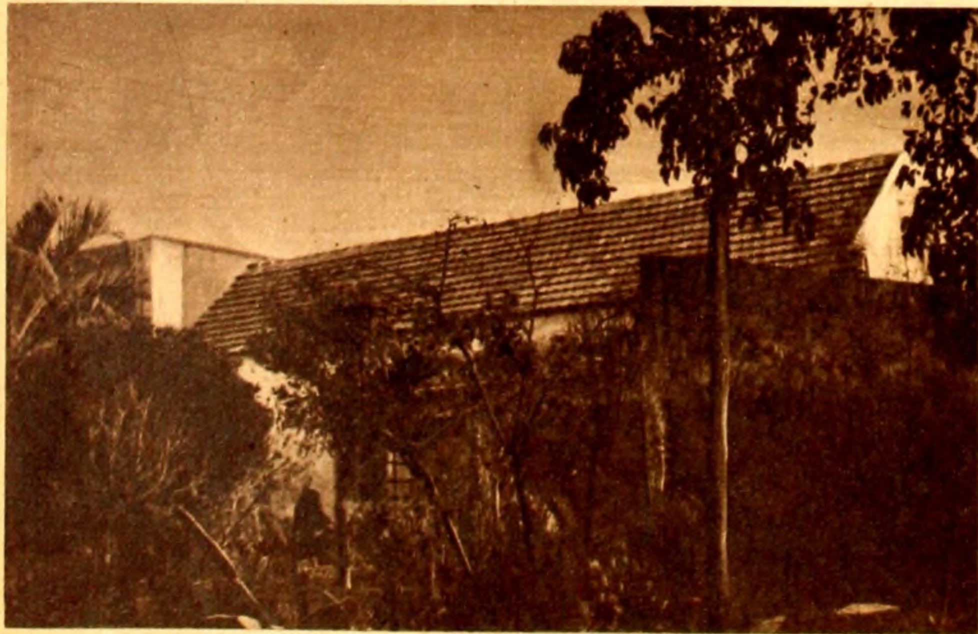
Mi respetado y querido Sr. General:

V. no ha mandado en busca de la carta o nota que me pidió le hiciera, y así me da tiempo para consultarle algo sobre la forma en que se le dijo por el cónsul francés, que debía ir. Al mismo tiempo me da la ocasión de rogar a V. que se sirva atender mis últimas razones, contrarias a su propósito, después de lo cual, habiendo cumplido un deber de amistad y de adhesión sincera y leal para con V., un deber de conciencia rigurosísimo, si insiste en que le haga lo que yo considero un triste servicio, lo haré resignado, ya que esa es su voluntad.

No sé si esa solicitud ha de ir con la forma de carta o de petición, según nuestra costumbre, y como me parece que V. me dijo que bastaba una carta, se lo pregunto para que se sirva explicármelo.

Además de eso, verdaderamente no sé en que fundar la petición. La resolución del individuo que perteneciente a una nación republicana, repudia su ciudadanía para tomar la de otro país, y de un país monárquico, es necesario que se base en fundamentos tan poderosos, que al expli-


EL GENERAL DON MANUEL ORIBE, EN 1856.


EN ESTE GALPON CONSERVADO INTACTO — GENERAL FLORES 4721, Y POSOLO — SE IMPRIMIO DURANTE EL SITIO "EL DEFENSOR DE LA INDEPENDENCIA AMERICANA", EN CUYAS PAGINAS DE COMBATE, HAN QUEDADO TANTAS PRUEBAS DE LA ACTIVIDAD DEL SECRETARIO PRIVADO DEL GENERAL ORIBE.


ESTO ES LO QUE QUEDA DEL REGIO CASERON DE ITURRIAGA, EN EL CERRITO. (CALLE POSOLO 4180, Y GREGORIO PEREZ, EN LAS ACACIAS).

carnos su naturaleza haga justificar un paso tan grave. Antes de ahora, cuando el señor General era perseguido, cuando la República era amenazada de ser absorbida por el Brasil, que su gobierno intervenía bruscamente en nues'ros asuntos internos, cuando sus tropas ocuparon el territorio, el General don Manuel Oribe, que no podía conjurar el peligro que amenazaba la independencia de la patria, y que no pudiendo evitar su esclavitud, pretendía por lo menos, sustraerse a ella, pudo hacer servir esa razón, para cohonestar la pre'ensión de optar a una ciudadanía extranjera. Mas hoy, que no existe ese peligro, que las intervención brasilera fué derrotada, y que sus tropas dejaron el territorio; hoy que el Sr. General no es perseguido, y que por el contrario acaba de jugar un rol, importante, en la suerte de su país, en cuya ac'itud ha demostrado que podía hacer uso de una influencia merecida entre sus compatriotas, ¿qué razón puede aducir para motivar su decisión de optar y pedir una ciudadanía de otro país?

Yo no la encuentro, francamente, y con la más completa fé, digo a V. que no sé qué razón poderosa puede fundar 'al pretensión. Una mera decisión de la voluntad de V. no es bastante. Las Constituciones de todos los países, determinan los casos en que se puede optar a la ciudadanía. La francesa, como la nuestra, que no es más que una imitación de las de países más viejos, dice cuáles son esas condiciones, y como una de las al'as atribuciones del monarca, más bien una de las regalías de su poder soberano, le acuerda la de conceder la ciudadanía, a los extranjeros que hubieren hecho importantes servicios a la Nación, a juicio del Gobierno. Pero no es la Francia, a fé, quien puede lisonjearse de los servicios ni de las simpatías que le haya consagrado el General don Manuel Oribe, en toda su vida, y especialmente en los días de su poder como primer magistrado de esta República.

Nuestros enemigos mismos, en el año 51, cuando procuraron no sólo inmovilizarlo sino humillarlo, no pudieron dejar de convenir y establecer en las dos convenciones que entonces se firmaron, que los servicios prestados en la guerra contra los extranjeros, fueron hechos a la Patria; términos más o menos expresos.

La Francia, la Inglaterra, ni otro alguno de los extranjeros, nos perdonaron nunca la propaganda de Americanismo, que por años seguidos opusimos a sus pretensiones de dominación.

No es pues, motivos de simpatías lo que podrá decidir al Emperador de los franceses, a tomar a su cargo la habilitación que en'regue algo de los derechos de sus compatriotas al General don Manuel Oribe, que era el adalid de aquella lucha de principios, y en la resistencia gloriosa que ofrecieron estos países a las tendencias de conquista que ejercía la intervención anglo-francesa hacia nosotros.

Un sólo motivo puede impulsar al Emperador Napoleón a ver con gusto la solicitud de V. pero ese mo'ivo es doloroso para V. y para todos nosotros. El orgullo de los franceses se halaga con ese paso. No quiere decir, sin embargo, que, satisfecho ese innoble placer por parte de los franceses, no deje de quedar desairada la solicitud, si quieren. Pero conseguida, o negada, una vez que llegue el hecho a ser del dominio público, que no podía dejar de suceder, los orientales no dejarían jamás de considerarse humillados. El engreimiento de los franceses no podrá tacharse de ilegítimo, desde que sean ellos los primeros entre las naciones europeas, que son escogidos para dar acogida a un General Americano que lo solici'a, sin más títulos que el cansancio producido por nuevas y ruinosas pasiones políticas. Y en la hipótesis de que esa solicitud pueda ser negada, fíjese, señor General, en sus consecuencias. Esa inútil tentativa para sustraerse a nuestra comunidad nacional, le acarrearía mortificaciones muy crueles. Nadie ha hecho eso, todavía, y perdóneme que le asegure que nadie lo hará sin ser mal juzgado en la opinión pública universal. Prescindiendo de esas consideraciones, hay todavía una razon que debe pesar mucho en el ánimo del señor General. La situación de nuestro país, hoy, no es la misma que tenía hace poco. El gobierno que acaba de inaugurarse, y cuya existencia debe a V. tanto; que cuenta con el apoyo moral de su influencia, caso dado que esa existencia sea una realidad, y con ellas las esperanzas de orden y de reparación que van concibiéndose, con la segregación que V. se propone, va a recibir un golpe terrible. Apenas organizado en su personal, cuando necesi'a el concurso directo o indirecto de todos, pero más esencialmente de parte de V., su apartamiento y decisión de abandonarlo, nada menos que renunciando a la ciudadanía, e inhabilitándose, de consiguiente, para todo, va a herirlo mortalmen'e. La reflexión racional que todos se harán, es que V. no confía en el porvenir, y siendo la base de la existencia y de la marcha administrativa de un gobierno, el restablecimiento de la confianza con las mayores probabilidades de permanencia, ¿cómo podrá tenerse fé en esa posibilidad, si se ve desconfiar de ella a una de las personas, tal vez la más autorizada para responder de que la obra complemen'ada el 1º de Marzo, no fué una quimera, sino un hecho que se acepta hoy como muy capaz de producir un período estable de felicidad y grandeza para la República?

Mire, señor General, la cuestión bajo ese punto de vista, y vea cuántas razones se apoderan de su espíritu patriótico, para desechar ese pensamiento, que ha logrado fatalmen'e fascinarlo. Por lo menos tómese tiempo, señor, y obre después; cuando no pueda interpretarse su resolución del modo inconveniente que ha de serlo en la actualidad, porque su realización puede ser hasta desastrosa, pues de nuevo me permito la libertad de hacer a V. presente que si no desis'e, a lo menos por ahora, de su propósito, va a abrir una brecha enorme a ese gobierno que está en el caso de salvar al País de una disolución total, de un gobierno en cuya creación tiene V. la principal parte.

Me persuado de que con este acto quiere V. darnos a todos una prueba de su desprendimiento, de su abnegación, de su decidida resolución de no aspirar a nada. Pero, por Dios!; toda su vida está ahí, diciéndonos cuáles son sus principios, y si algo faltase, ya se lo dije a V. el otro día, ahí está el último paso de su vida pública. Para lograr, según el juicio de V. la paz, con la organización de un gobierno regular, usted prescindió de muy justas consideraciones a la opinión de una gran parte de los hombres de su partido político, y yo fuí uno de ellos, que tuvieron la aspiración de trabajar de una manera más direc'a, para la reorganización del país y por amor a la paz, procedió de manera que, si bien débese esperar que sea coronada de un éxito feliz, con la creación de un gobierno pacífico y que dé a todos garantías, no ha dejado de sujetar a V. a muy grandes sacrificios. Después de eso, se le ve a V. el primero en su casa; absteniido del poder, no queriéndolo, y declinando de toda influencia en la administración; ¿qué más se quiere? ¿Qué mayor prueba de desinterés y abnegación?

Pero una y otra, naturales, razonables, y que hacen a V. el más alto honor. Bas'a eso. Lo demás es tocar los extremos, sobre todo hasta donde V. quiere tocarlos, y que no puede dejar de producirle los mayores sinsabores personales.

¡Qué más quisieran sus enemigos, señor General, que verle dar ese paso en estas circunstancias!

Medítelo señor!, y ya que su pobre amigo nada puede con V.; ya que la lealtad de su carácter, su amis'ad y su franqueza no tengan valer en su ánimo, aténgase al consejo de personas más importantes, prudentes, versadas y responsables.

Yo no quisiera que nadie tuviera intervención en este negocio; pero si tiene confianza en el General Guido, ¿por qué no lo consulta?

Los facilidades que le ha ofrecido el cónsul francés, son, para mí, sospechosas.

(Luego vienen es'as palabras, tachadas en el original, pero perfectamente legibles: "Es francés, y le lisonjea la perspectiva de nuestra humillación, enalteciéndose ellos".)

Ahora, a mi vez, yo voy a consultar a V. en cosa propia. Voy a ver si me procuro un medio de trabajar. Creo que habrá paz, y que para el año que viene trabajarán los saladeros aquí: que habrá animación en las transacciones con la campaña. Me propongo hacerme agente de los hacendados para la venta de ganados, y para lo que se les ocurra en su negocio. Recomendado por mis amis'ades en el campo, y por las que espero que oportunamente V. me dará, podré quizás hacer mucho. ¿Qué le parece? Es necesario ya tratar de trabajar y vivir. En cinco años y después del trastorno de mi esperanza en el año 51, no he hecho más que sacrificarme, sin ganar nada, puede decirse.

Si a V. le parece bien mi pensamiento, me animará mucho.

Ordene V. como quiera a su amigo y servidor Q.B.S.M.

J. A. I.

Casa de V. Mayo 8 de 1856.

*

Esta carta extraordinaria merece ser estudiada frase a frase, no sólo por lo que entrega ya de la sorprendente personalidad de Iturriaga, sino también por lo que toca al General Oribe, en una faz secreta, y tal vez culminante, de su vida política.

En la existencia de los hombres que han ocupado cargos muy altos con fuerte proyección hacia la historia, la hora del desaliento es siempre una de las más importantes.

M. FERDINAND PONTAC.



DON JOSE AGUSTIN ITURRIAGA — SECRETARIO DE ORIBE; RETRATO DE 1863, QUE PERTENECIO AL PINTOR J. M. BLANES, Y QUE INTEGRA HOY, CON EL DE ORIBE, LA COLECCION DEL DOCTOR FERNANDEZ SALDAÑA. (OBSERVESE LA DIVISA DEL SOMBRERO, OBLIGATORIA DURANTE EL GOBIERNO DEL Sr. BERRO)



ARCHIVO ITURRIAGA-ORIBE, PROPIEDAD DEL SEÑOR LUIS ENRIQUE AZAROLA GIL. EXTRAORDINARIA FUENTE DOCUMENTAL SOBRE LA GUERRA GRANDE, Y QUE COMIENZA A CORRER CON LA PUBLICACION DE LA CARTA ADJUNTA.



ASPECTO ACTUAL DE LA CASA CALLE LINDORO FORTEZA 2614 — ANTES GENERAL FLORES, ANTES DEL MIGUELETE NUMERO 48 — EN QUE VIVIO ITURRIAGA EN LA UNION, DESPUES DE 1864.

MARIA EUGENIA VAZ FERREIRA

SE han perdido en la perspectiva de la distancia y en la lejanía del tiempo, los rasgos físicos y las circunstancias transitorias que dieron relieve y categoría a aquella mujer extraordinaria que se llamó María Eugenia Vaz Ferreira. Ahora está enhiesta y señera en el recuerdo. Se la puede evocar sin que interfieran, en la apreciación retrospectiva, la maledicencia aldeana o la crítica desaprensiva. En estos instantes es sólo obra singular y nombre preclaro, alquitarados por esa labor paciente de la reflexión que, únicamente beneficia a los que desaparecen signados para la inmortalidad. Cabe, pues, intentar un esquema de la evolución intelectual cumplida en su poesía.

En el esplendor de su juventud triunfal, María Eugenia anheló:

"un vencedor de toda cosa,
invulnerable, universal, sapiente,
inaccesible y único".

Acaso anticipó su enigmática sonrisa de mujer ambigua, al instante solemne y supremo del rendido vasallaje; que ella soñaba, como frente a cierta escenografía romántica, para

"cuando el gran vencedor doble y deponga
cabe mi planta sus rodillas ínclitas".

Para concordar con este minuto de gloria, prometió, en rendición o en holocausto, quebrar su "vieja rebeldía", hacer naufragar su prepotencia y silenciar sus melodiosas arpas.

"Me volveré paloma si tu soberbia siente
la garra vencedora del águila potente;
si sabes ser fecundo, seré tu floración".

Ambuló tras la irreal personificación de su sueño, sin rumbo seguro. No sabía dónde estaba su ideal, ni si podía ser

"Gloria, quimera, fénix, fantástico oriflama
o un imposible amor extraño y peregrino".

Todo resultó sueño perecedero y mortificante. Una desolación, tanto extraña como absurda, desborda sus cálices.

"Nada le queda al náufrago; ya nada:
[ni siquiera
la dulce remembranza de un viejo
[sueño vano..."

Sin embargo, María Eugenia oye el reclamo en la soledad de su vivir angustiado. Quiere emanciparse, mirando sin mirar, todo lo que a su paso sonámbulo, la mira. Ella también, como el Alighieri, siente que ha perdido la ruta de su destino en mitad del camino de la vida. Mas una "fatal estrella" pincha de luz sus nocturnas tinieblas, y la inquieta con su mirada de cíclope:

..."su luz me llama, su silencio me
[nombra,
mientras mis torpes brazos rastrean
[en la sombra
con la desolación de una esperanza ciega".

Así retorna de la fantasía y de la ilusión, sin alegrías y, sobre todo, con desesperanzas porque sabe que su esperar ansioso está muerto.

Ya no tenía ni tesoro que escoltar, ni que aguardar. Sólo una realidad, tremendamente dramática y dolorosa, se le enfrenta a su alma,

"fosca de llamar sin nombre
y esperar sin esperanza
por haber nacido póstuma
dentro de su propia lápida"...

María Eugenia comienza, desde entonces, a vagar por las calles de la ciudad, sola entre la muchedumbre, huérfana de ilusiones, escéptica y decepcionada de los hombres y de la vida. Penetra, casi sin saberlo, como llevada por mano misteriosa, con voluntad ausente y pensamiento distante, en los intrincados laberintos del misticismo. Se da a soliloquios sentimentales. Vuelan sus negros ojos hacia las estrellas fugitivas en el malva moribundo de las alboradas. Marcha solitaria la poetisa por entre el mundo de los vivos y va, como vaciada, en medio de la multitud de sus sueños, con paso perdido,

"en un perpetuo afán contradictorio".

Ya María Eugenia es una sombra errátil de su misma persona física y una como transfiguración de su personalidad intelectual. Ya sobrevivía la muerte en su vida. Ya había olvidado sus risotadas de ingenua alegría, sus borrascas sentimentales, sus tufaradas eróticas, sus deseos de triunfales conquistas. Ya se le había apagado la antorcha en el camino, y todos sus senderos eran borrones de impenetrable sombra. Como un relámpago o como el sesgo de una golondrina, cruzaba fugaz, por su horizonte esmerilado de nieblas, una antigua y tenaz mortificación, que era también, una esperanza en su desesperanza:

"¡Ah, si pudiera desatar un día
la unidad integral que me aprisiona!"

¿Para qué esta obsesión desesperada? Ella, lejos ya de la vida, lo confiesa con valiente verdad. Todo lo material estaba moribundo, sino muerto ya, en el fracaso de su ideal. Unicamente le quedaba "tirar los ojos", "tirar la boca muda", para alcanzar la aspiración suprema de su total renunciamiento:

"Darle el último adiós
al insondable enigma del deseo;
cerrar el pensamiento atormentado,
y dejarlo dormir un largo sueño,
sin clave y sin fulgor de redenciones".

Era, por fin, su definitivo "regreso" y, también, su "liberación beata"; volver a la tierra madre

"con un sacro dolor de carne viva
y la pasividad de las estatuas"...

II

Esta radiografía de la obra poética de María Eugenia no permite, sin embargo, ubicarla en el tiempo, a los fines de una valoración relativa y adecuada. María Eugenia nace el 13 de julio de 1875 y muere el 19 de mayo de 1924. Antes de 1905 ya se la consagra "sin disputa la primer poetisa de América y la más grande que ha tenido el país". En los casi veinte años que tiró apartarse en la plenitud de su madurez intelectual; y se colocó, indiferente o displicente, a la vera del camino por donde iba el tropel triunfal que ella pudo haber encabezado.

Fué clásica en su cultura y conservó el culto por la forma en su labor poética. Mientras iluminaban el horizonte los crepúsculos del jardín lugoniano, y prosperaban las musicalidades verlenianas de Rubén Darío, y Herrera y Reissig daba nuevas formas, nueva inspiración y nueva sensibilidad a su poesía de privilegio, María Eugenia comenzó su vasto silencio, reconcentrándose. Sólo de cuando en cuando, displicentemente, terminaba la forja de un poema y lo dejaba, como una hoja en el viento, para que lo recogiesen las manos amigas. No era avara de sus joyas líricas. Sabía que tenían un mérito singular y no ocultaba el legítimo orgullo de saberlo. Crispo Acosta cuenta que le oyó decir un día: "Si yo no fuera la autora de mis versos, querría haber hecho los sonetos de



siguen a tal juicio, poco agrega María Eugenia a su labor lírica.

Ni se soñaba, entonces, con Gabriela Mistral que, recién en unos Juegos Florales de 1914 se da a conocer con sus "Sonetos de la Muerte"; exactamente, el mismo año en que Delmira Agustini corta, de modo trágico, su ascensión meteórica. En 1905, Juana de Ibarbourou tenía diez años de edad. Alfonsina Storni publicó su primer libro, "La inquietud del rosal", en 1916... Y éstas que son las más destacadas en la lírica femenina de América, fueron pares de María Eugenia, cuando no, resplandores de su luz abatida.

María Eugenia pudo acaudillar la lírica bandada y resultar la figura más alta de esta época que corresponde a la "edad de oro" de la literatura femenina americana. Siendo, como fué, precursora de todas, pre-Heredia". ¿Para qué?, cabe interrogar, si ella, más artista que mujer, labraba sus joyeles con magnífica artesanía.

En la busca y en el logro de un título para su único libro de versos —que resultó póstumo— está, como condensada el alma de María Eugenia. "Mármol y fuego": imposibilidad estatuaria y espíritu en llamas; parnasianismo romántico, en fin, si cabe la paradoja. Más tarde, y por último, "La isla de los cánticos", convertida así en símbolo, pues, a la postre, María Eugenia resulta la isla que canta, el ave solitaria que gorjea, indiferente al mundo bullicioso, mientras la multitud transita, indiferente, a su vez, al melodioso canto impar. Y este fué el drama espiritual y sentimental de María Eugenia Vaz Ferreira.

José PEREIRA RODRIGUEZ.

Montevideo, 1942.



VISTA EXTERIOR DEL COLEGIO COMINGES.

OTRO ASPECTO EXTERIOR DEL COLEGIO COMINGES.

DOS MONUMENTOS HISTORICOS:

EL COLEGIO COMINGES

NUEVA PALMIRA. es uno de los viejos pueblos de nuestra República, situado sobre la costa del Río Uruguay y no lejos de su desembocadura.

En la parte sur, corre el arroyuelo "Higueritas", que a veces pierde sus aguas, quedando solo la cicatriz de su cauce.

Hasta no hace mucho tiempo, desde cualquier parte de la población, mirando hacia el sur, era dable contemplar un gran edificio, situado apenas a un kilómetro, sobre una elevación de la costa, casi mismo donde el hermoso Uruguay empieza una prolongada curva, abriéndose, como si en un abrazo, quisiera echarse fraternalmente en el Plata.

Toda esta última parte del río, que da el nombre a nuestra patria, está formada de pintorescas playas de limpísimas arenas.

Sus costas, a partir casi desde el histórico Higuerón de los Treinta y Tres Orientales, se elevan hasta 40 y 50 mts., formando de cuando en cuando algunas depresiones o valles.

En uno de esos altos peñones, se destacaba el gran edificio, que en Palmira se conocía con el nombre de Colegio Viejo, o Colegio Cominges, porque fué el señor Cominges, hace siete décadas, factor preponderante para que el Gobierno Nacional, se decidiera a establecer en aquel paraje, el **primer** colegio de **Agronomía** del país.

Este colegio, que nunca llegó a funcionar, enclavado en un área aproximada de 11 hectáreas, tuvo una vez terminado, 14 dependencias, entre salones de clase, escritorios y otras habitaciones.

Hasta no hace aún mucho tiempo apenas quedaban: el frente, que miraba hacia Palmira, algunas paredes laterales y parte del techo, sirviendo de vivienda al pobrerío.

Los viejos del lugar, cuentan, que cuando el edificio fué terminado, en 1872, se le dotó de maquinarias especiales a su fin, pero que nunca llegaron a funcionar.

Abandonado desde su principio, el tiempo se encargó de ir destruyéndolo poco a poco.

Las máquinas y muebles desaparecieron, sin que nadie sepa dar cuenta dónde fueron a parar.

Sólo algunos, recuerdan haber sentido decir a los viejos (que ya se fueron) que una vez las retiraron las autoridades de Colonia.

Si alguien pregunta en Nueva Palmira, donde la historia del Colegio Viejo pudera ser conocida, ¿quién era su dueño?, nadie sabe decirlo.

Hace unos 18 años, una Comisión, de la que formó parte el autor de esta nota, hizo descorrer la historia de aquel gran edificio, que con su docena de "ojos" vivía como enamorado mirando a Palmira, pero no se pudo desentrañar el misterio de su origen y de su abandono.

Ni siquiera logró saberse qué Secretaría del Estado tenía sobre él propiedad.

El Colegio Cominges, era de la Nación, sin embargo no era de nadie y era de todos.

Suponíamos que un día desaparecería y entre sus escombros crecerían las tunas y se reproducirían los lagartos.

Y así sucedió.

Palmira añora aquel espectáculo, que atraía la vista del viajero de agua y tierra y al que frecuentemente se visitaba como a una reliquia llena de incógnitas.

Ahora, sólo queda el peñón donde se alzaba majestuosamente aquella antigua construcción que vivió 68 años mirando lánguidamente por sus doce ventanales, a su adorada Palmira.

La historia del Colegio Viejo pasará al olvido, y sólo quedará de él alguna leyenda misteriosa.

LAS BATERIAS DE RIVERA



LAS "BATERIAS" INUNDADAS POR UNA DE LAS CRECIENTES DEL URUGUAY.



EXCURSIONISTAS EN LAS LLAMADAS BATERIAS DE RIVERA.

EN la costa del río Uruguay, frente a la isla del Juncal, al borde de un alto peñón, contiguo hacia el norte a aquel en que se levanta la Pirámide de Solís, pueden verse aún, a pesar de los años, semi perdidos entre la maleza, unos fuertes muros de piedra, construcción que mandó hacer el Gral. Rivera en 1841.

Son conocidos por la población de Nueva Palmira con el nombre de "Las Baterías", pero nadie nos supo decir el origen de ellas y sólo gracias a unos libros de don Domingo Ordoñana hemos logrado descubrirlo.

Son tres murallones de unos 15 mts. de largo cada uno.

Su altura es aproximadamente la de un hombre, aunque están un poco derruídos por la acción del tiempo.

En la ciudad de Colonia, hemos visto otras murallas construídas con igual plano y que indudablemente datan de la misma época.

Entre estas murallas quedan dos boquetes o bastiones.

Los tres muros están apuntalados por otros dos menores para cada uno, en forma de triángulo.

La posición, es la más aparente para dominar toda la parte del río Uruguay, comprendida desde Punta Chaparro (otro peñón próximo a la Pirámide de los Treinta y Tres Orientales), hasta su desembocadura en el Plata y aún gran parte de este río.

Puede verse desde "Las Baterías" una extensísima parte de la costa argentina, varias bocas del Paraná e islas que forman su delta.

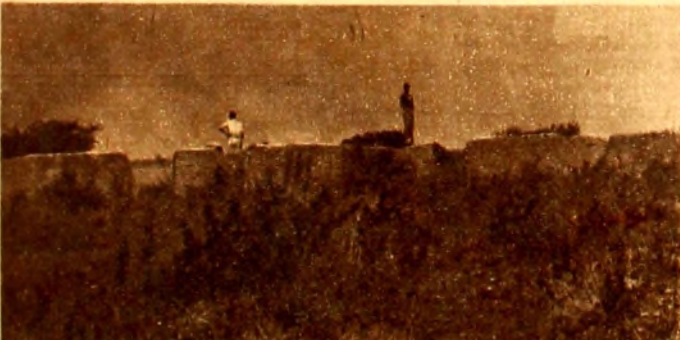
Asimismo se distingue desde ese lugar, además de la isla del Juncal en toda su extensión, todas las demás islas uruguayas existentes en la primera parte del Río de la Plata.

Esas murallas son un monumento auténtico de nuestra historia y se conservan gracias a los bosques naturales que las esconden, sirviendo tan sólo de nido a los reptiles y de asiento a las tunas selváticas.

Pero olvidadas en absoluto, sin un cuidado, no habría por qué extrañarse que mañana desaparecieran.

Nuestro Gobierno tiene el deber de hacer algo para que ese recuerdo histórico no sea mañana un recuerdo escrito que deje dudas sobre su autenticidad.

(Fotografías del autor). Manlio CHIZZOLA.



LAS "BATERIAS" VISTAS DEL ESTE, HACIA EL RIO URUGUAY. ENTRE UNO DE LOS BASTIONES SE ALCANZA A VER EL RIO Y LA ISLA DEL JUNCAL.



BASE DE PIEDRA, FRENTE A LAS BATERIAS, PARA COLOCAR LA BANDERA. AL FONDO LA ISLA DEL JUNCAL. DEL OTRO LADO LA COSTA ARGENTINA.

"LANDSGEMEINDE" EN TROGEN (Suiza)

LA Landsgemeinde es algo análogo a una reunión cantonal de vecinos, que se celebra a cielo abierto. Parece que tiene su anteceden'e en aquellas asambleas de guerreros que se celebraban antaño en la Suiza alemánica, bajo la presidencia de un Jefe nombrado por elección y a las que acudían, para deliberar y resolver sobre los asuntos de interés general, todos aquellos pobladores de lo que hoy constituye la Suiza alemánica que, ocupando y conquistando regiones de gran extensión y de poca densidad de población, lograron conservar idioma, cantos y creencias, a la vez que iban construyendo en las colinas próximas a los ríos —no lejos de los bosques— cabañas de madera, similares a los actuales refugios mon'añosos; raza de hombres fuertes que vivían cazando, pescando y laborando la tierra hasta que, por la acción del tiempo, llegaron a organizarse en cantones, gobernados por la Asamblea de guerreros antes mescionada.

La unidad de la Suiza alemánica destacó en todo momento de su historia: y aseguran los historiadores que de esa unidad nació su fuerza activa, la fuerza de sus tradiciones, una de las cuales, quizás la más interesamte, es la que constituye el tema del presente capítulo.

Entretanto, en las montañas cen'rales las comunidades de pastores, campesinos y pequeños Señores se aprestaban a firmar el memorable pacto de 1º de agosto de 1291, mientras que a lo largo del Rin, en los verjeles de Turgovia, surgía la poesía de los cantos de amor.

*

Todo esto venía a mi memoria cuando presencié en la pintoresca y amplia plaza del vecino pueblo de Trogen, la **Landsgemeinde** que allí se celebra anualmen'e, sin que las consiguientes transformaciones de la vida política y social, hayan conseguido hacer desaparecer, ni siquiera adulterar esta grandiosa y emocionante manifestación ciudadana que solamente se conserva hoy en los medios cantones de Nidwall, Obwald, los dos Appenzell y el cantón de Glaris.

Ante todo, llamó mi a'ención el escenario donde había de celebrarse la reunión. Una plaza amplísima de forma tan bella como irregular, rodeada de casas de diferente estilo y construcción, hasta el punto de que apenas podían anotarse dos similares y entre las que destacaba alguna —de las de mayor capacidad— formada por tres pisos y adornada con tejado muy voladizo, coronando cada piso al ras y sobre la fachada.

En la plaza un sencillo tablado sobre el que veía a los siete Consejeros o Ministros que gobiernan el cantón; siendo de anotar que en el tablado presidencial no aparecía banco, silla ni poltrona: todo el Gobierno de pie como el pueblo en la plaza, todos iguales.

En toda la superficie de la plaza, alrededor de la tribuna gubernamen'al, una masa compacta formada por más de diez mil ciudadanos, dispuestos a presenciar la reunión y actuar en ella; todos ellos, provistos de sus espadas, símbolo de libertad que distinguía a los suizos de antaño que figuraban en la honrosa y anhelada categoría de los denominados **hombres libres.**

También resultaba curiosa la especie y colocación de dichas armas simbólicas. Se veían espadas de todas formas y épocas, algunas muy an'iguas y primorosamente labradas que revelaban el cuidado y orgullo con que habían sabido guardarlas y conservarlas los ascendientes de sus actuales titulares. También se veían armas blancas similares y cuya variedad y modernidad revelaban ser o haber sido de uso militar de sus actuales poseedores (sables, espadines, machetes y bayonetas).

En cuanto a su colocación, podía observarse que había muchos que orgullosamente, llevaban su espada al cinto, así como si fuera prenda de uniforme. Otros llevaban la espada envainada en la mano, así como si fuera, no a'ributo militar, sino emblema característico de autoridad ciudadana. En ambos casos se veían reflejadas una u otra de las dos facetas características del pueblo suizo; los de la espada al cinto, recordaban a los guerreros de antaño; los del arma blanca envainada y en la mano, simbolizban al ciudadano de hoy.

Siguiendo el examen del aspecto que ofrecía la plaza de Trogen tan memorable día, pude hacerme cargo de que los vecinos y forasteros que habían acudido a presenciar la reunión, es'aban congregados en las boca-calles y altozanos que afluyen a la plaza, siendo muchísimos los que ocupaban todas las ventanas de todos los pisos de todas las casas que circundan la p'aza y en cuyas fachadas sólo se veía ventanas y no balcones, así como si las mismas construcciones quisieran expresar, a su manera, la idea de igualdad ciudadana.

Entre aquella abigarrada muchedumbre, en una de las innumerables ventanas de la plaza, cual si fuera un modesto ciudadano, sin escolta ni relumbrón, vi al General Guisán, a quien todo el pueblo suizo conoce simplemen'e con el apelativo de El General, puesto que en toda Suiza no hay más que uno, y ello solamente en tiempo de guerra.

Si no fuera por el uniforme, el General hubiera pasado inadvertido en medio de aquella enorme masa de gente, de pie, como todos, asomado a una ventana, acompañado solamente por un familiar, y presenciando con suma atención cuanto iba sucediendo en aquella grandiosa y legendaria asamblea popular. Democracia sin demagogia, democracia pura, es la que aquella inolvidable mañana abrileña se respiraba en aquel ambiente autén'icamente popular de la plaza de Trogen.

Otro momento de gran emoción fué aquel en que los gobernantes del cantón —ante el pueblo y con el pueblo— juran cumplir sus respectivas obligaciones durante el ejercicio anual, próximo a empezar.

El Consejero Vicepresidente toma juramen'o al Landammann exhortándole para que se obligue a cumplir bien y fielmente los deberes inherentes a su elevado cargo.

Cumplida la fórmula antedicha, el Presidente, con voz plena y emocionada, toma juramento colectivo a sus compañeros de Gobierno y a todos los ciudadanos presentes, requiriéndoles para que cumplan y hagan cumplir sus deberes políticos y cívicos y si llegare el caso, al precio de la vida, si la defensa de la Patria lo exigiere.

Al oír la sen'ida invocación presidencial, no se percibe en toda la plaza rumor, palabra ni grito. Todos los electores —entre quienes aparecen muchos ciudadanos militares que acudieron con permiso de sus jefes— como movidos por un resorte, adoptan la posición de firmes, erguidos, con la vista fija en el Landammann y con el brazo derecho en alto, permanecen un momento inmóviles, solemnes, en medio de un profundo silencio que dice más que todos los clamores, que todos los vítores.

Fué aquel un momento de máxima emoción que sólo cuantos lo vimos, podemos comprenderlo, aunque no sepamos expresarlo en toda su inmensa grandeza... La emoción es enorme, los ojos se nublan, parece como que la atmósfera se enrarece, la respiración se hace difcil...! qué sé yo!

Contemplo allí un conglomerado humano, formado por más de diez mil ciudadanos de todas clases sociales y edades, perfectamente compenetrados de la significación de la Asamblea que desde tiempo inmemorial, viene celebrándose, y dejando adivinar, tras su firmeza, compostura y disciplina, la razón de aquel viejo lema de la tierra suiza: **Todos para uno y uno para todos;** reflejo exacto del sentimiento de unidad, característico del pueblo suizo; sentimiento que el alma del pueblo, por boca de un filósofo ignorado, dió vida a aquel antiguo proverbio que aparece transcripto en el umbral de las más antiguas casas de Suiza y en el que se leía: **"Unitas firmat, dispersum fragile"** (la unidad fortalece, lo que está dividido es frágil); lema que me dicen aparece también reproducido en una vidriera del siglo XVII, en el museo de Friburgo.

Y he leído también que en la fachada de una casa de Zuoz (Engadino), aparece otro proverbio inspirado en la idea de unidad innata en los suizos y cuyo texto, traducido, dice: **Las cosas pequeñas crecen por la Concordia; la Discordia es la ruina de las mayores.**

La memorable reunión —que había comenzado cantando Gobierno, electores y pueblo el Himno de Tobler escrito hace más de cien años para la apertura de esta Asamblea (magnífico himno de un carácter marcadamente religioso)— terminó con unas sentidas palabras del Landammann, en las que éste expresaba su agradecimiento por la asistencia y colaboración de todos sus conciudadanos del cantón, a quienes invitó a perseverar en todo momento, en sus actividades ciudadanas y les deseó un feliz regreso a sus hogares.

Y así dió fin este gran acto de gestión y confraternidad ciudadanas que me recordaba viejas tradiciones de mi país, sin que, jamás se me ocurriera pensar hubiera todavía un país europeo en el que una instiución como la Landsgemeinde pudiera seguir desenvolviendo con la vitalidad, seriedad y eficacia de las que fuí testigo presencial en la plaza de Trogen, donde pude persuadirme de que cuando un pueblo como el suizo, **quiere y sabe lo que quiere,** no hay fuerza humana que pueda desviarle del camino que se trazó y siempre ha ido siguiendo —para beneficio y honra suya— desde hace muchos siglos.

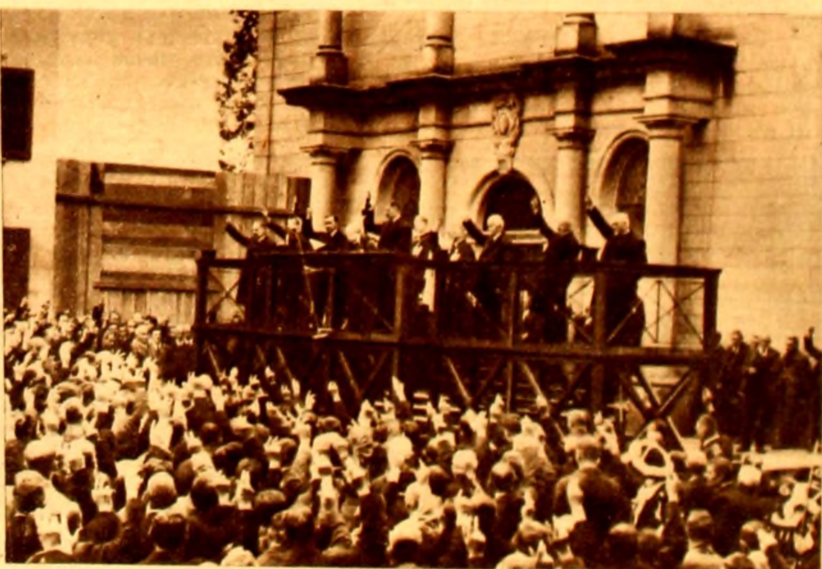
Pedro de BUSTINDUI.



DURANTE LA CELEBRACION DE LA "LANGSGEMEINDE", REUNION CANTONAL DE VECINOS QUE SE CELEBRA A CIELO ABIERTO.



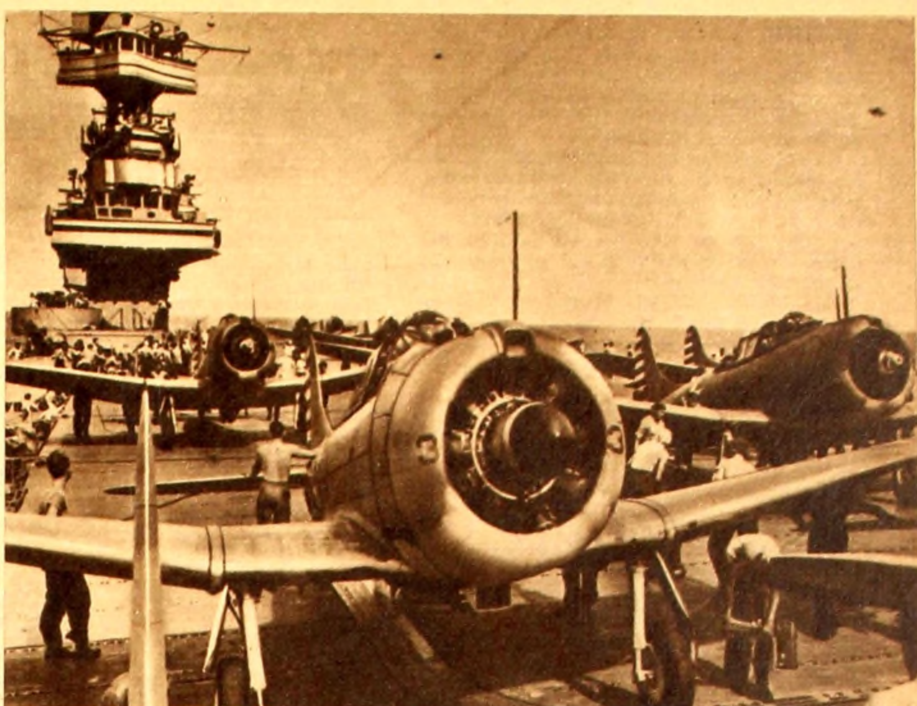
UJIER Y TAMBORES DE LA CIUDAD, EN TRAJE DE GALA.



EL PRESIDENTE TOMA JURAMENTO COLECTIVO A SUS COMPAÑEROS DE GOBIERNO Y A TODOS LOS CIUDADANOS PRESENTES.



EL PERRO GUARDIAN" DEL PORTAVIONES. UN DESTRUCTOR DE LA FLOTA NORTEAMERICANA CON SUS CAÑONES ANTIAREOS DIRIGIDOS HACIA EL CIELO A LA ESPERA DEL ENEMIGO, VISTO DESDE UNO DE LOS BARCOS DEL CONVOY.

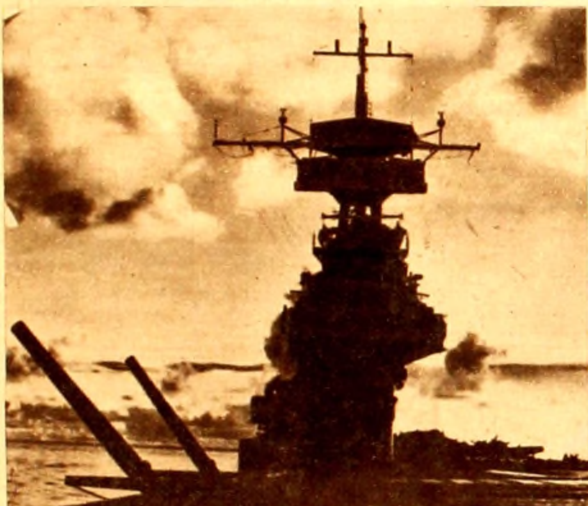


ALARMA A BORDO DEL PORTAVIONES LOS AVIONES DE BOMBARDEO EN PICADA SUBIDOS AL PUENTE DE ATERRIZAJE, SE APRESTAN A LEVANTAR VUELO.

PROTEGIENDO UN CONVOY EN RUTA POR EL PACIFICO

LA conducción de la guerra naval cambió por completo las tácticas debido al uso, cada vez más importante, del arma aérea, lo que ha obligado a las potencias unidas a introducir cambios fundamentales en sus programas de construcción naval, dando mayor porcentaje a los porta-aviones que a los grandes acorazados. Esto ya ha dado sus resultados: los grandes convoyes que salieron de puerto de EE. UU. llevando hombres, armas y pertrechos de guerra a las bases aliadas del Pacífico, llegaron a destino prácticamente sin sufrir daños y bajas, por la fuerte protección de los poderosos porta-aviones de la flota de Estados Unidos.

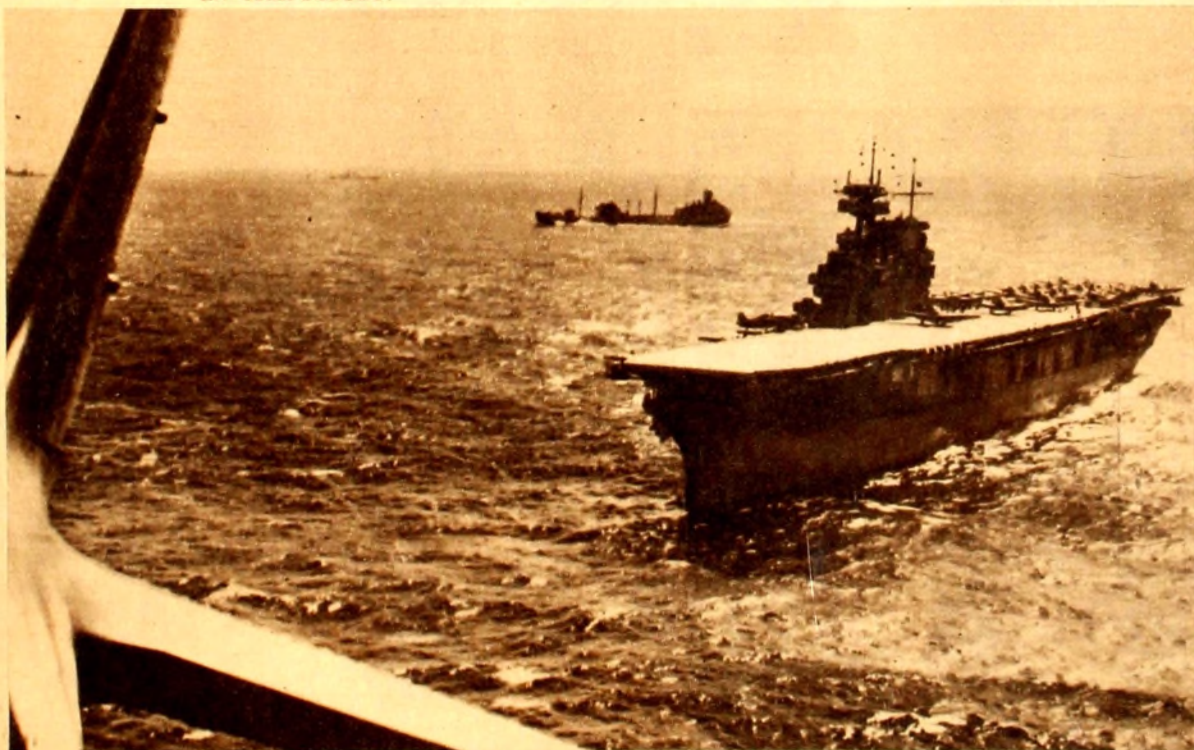
Las presentes notas, tomadas en acción de guerra durante uno de los recientes viajes, ofrecen viva impresión de la eficacia de esa defensa de las rutas, y la manera cómo los porta-aviones repelen las agresiones de la aviación enemiga.



AMENAZANTES LOS CAÑONES PODEROSOS DE LAS BATERIAS PESADAS DEL PORTAVIONES, DESTACAN SUS SILUETAS DEL CIELO TROPICAL EN CREPUSCULO.



UNO DE LOS BOMBARDEROS EN PICADA, RECIBE LA SEÑAL DE DESLIZARSE DEL PORTAVIONES.



VISTA PARCIAL DEL CONVOY, TOMADA DESDE UN AVION DE ESCOLTA, CON EL PORTAVIONES EN PRIMER TERMINO.

CATARATAS

IGUAZU, que en el idioma guaranítico significa "agua grande", es uno de los ríos mayores afluentes del Paraná, y nace en la Sierra do Mar, en el Brasil, sirviéndole de frontera con la Argentina en el Territorio de Misiones.

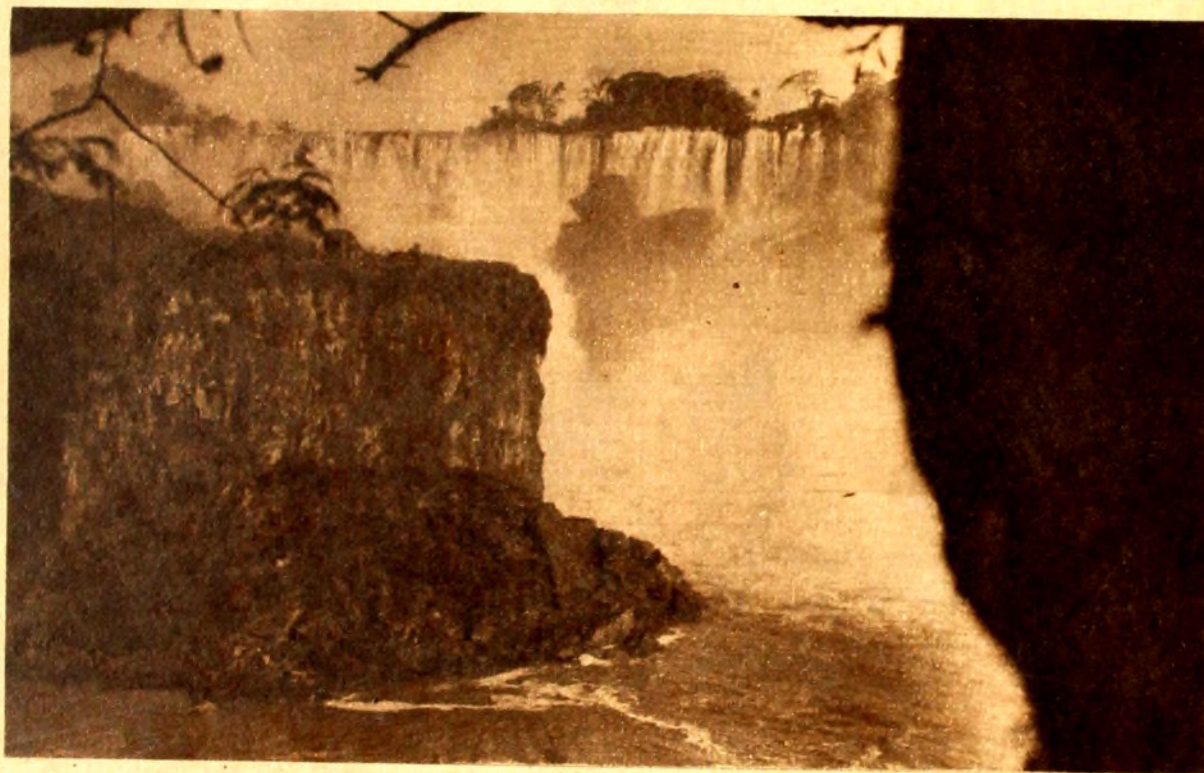
Lo que ha hecho famoso a este río son las cataratas de su desembocadura, comparables, si es que no las superan, a las del Niágara y del Zambete. La primera noticia de ellas se tuvo por los jesuitas del Paraguay, en cuyos archivos se encuentra la relación siguiente:

"La corriente del río Iguazú es tan violenta que no puede navegarse, puesto que a una distancia de cuatro leguas de su desembocadura está dividido de lado a lado por un precipicio altísimo, a donde las aguas son arrojadas con tal violencia que el ruido puede oírse a una distancia de tres leguas. Y además, este risco ha sido, por así decirlo, una defensa o fortaleza natural para los indios que allí habitan, de manera que los atrevidos asaltos de los intrépidos españoles jamás lograron penetrar en su retiro, ni ningún forastero puso nunca el pie en aquella tierra..."

La potencia de esta hermosa catarata es tal que, de su masa de agua se levanta una hermosa nube, —corona perpetua que el sol irisa al descomponer sus rayos en arco iris que puede advertirse desde las orillas del Paraná.



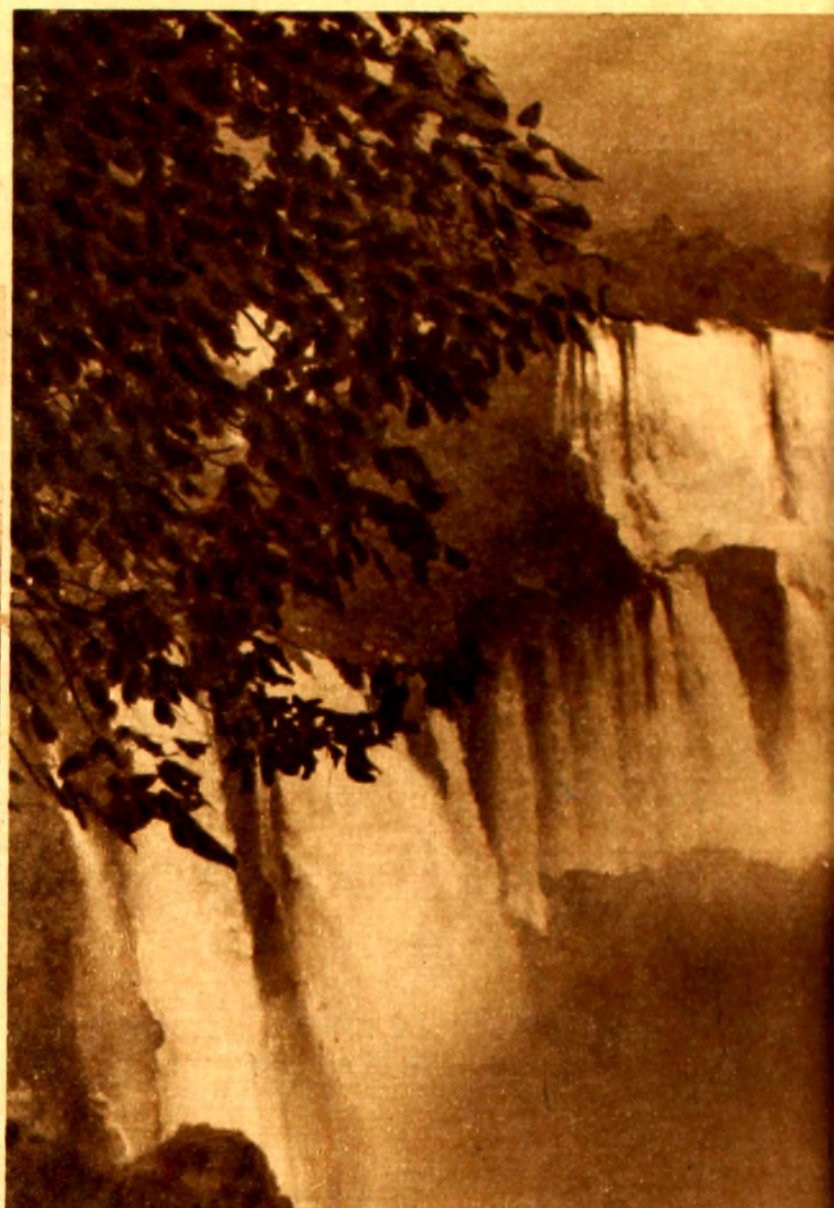
DURANTE EL VERANO LAS CATARATAS SE PRESENTAN CUBIERTAS DE UN MANTO DE BOSQUE FASCINADOR.



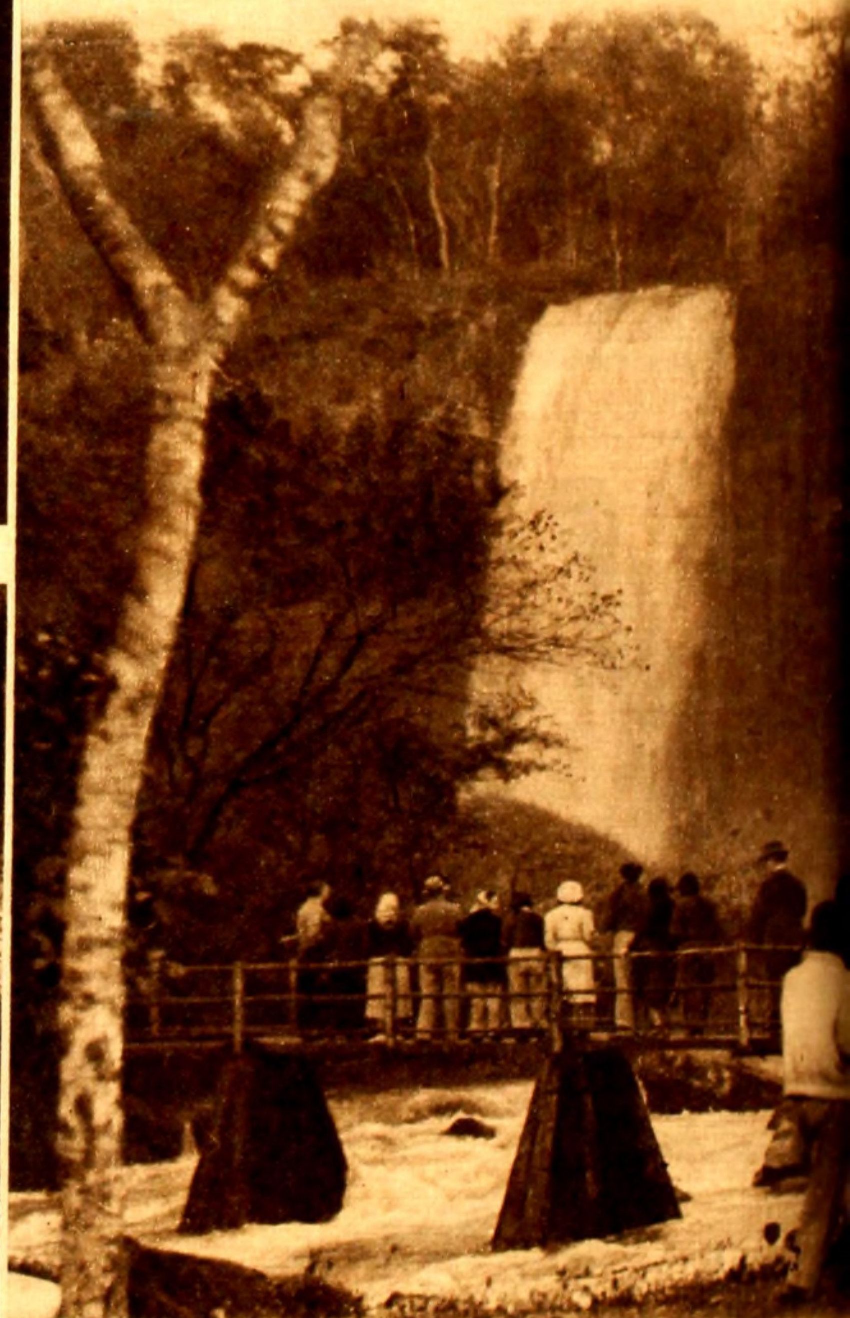
LA LLAMADA GARGANTA DEL DIABLO.



PASARELA TENDIDA SOBRE EL HIRVIENTE CURSO DE UNA DE LAS CORRIENTES.



TODAS LAS CASCADAS FORMAN ESTE DOBLE SALTO D

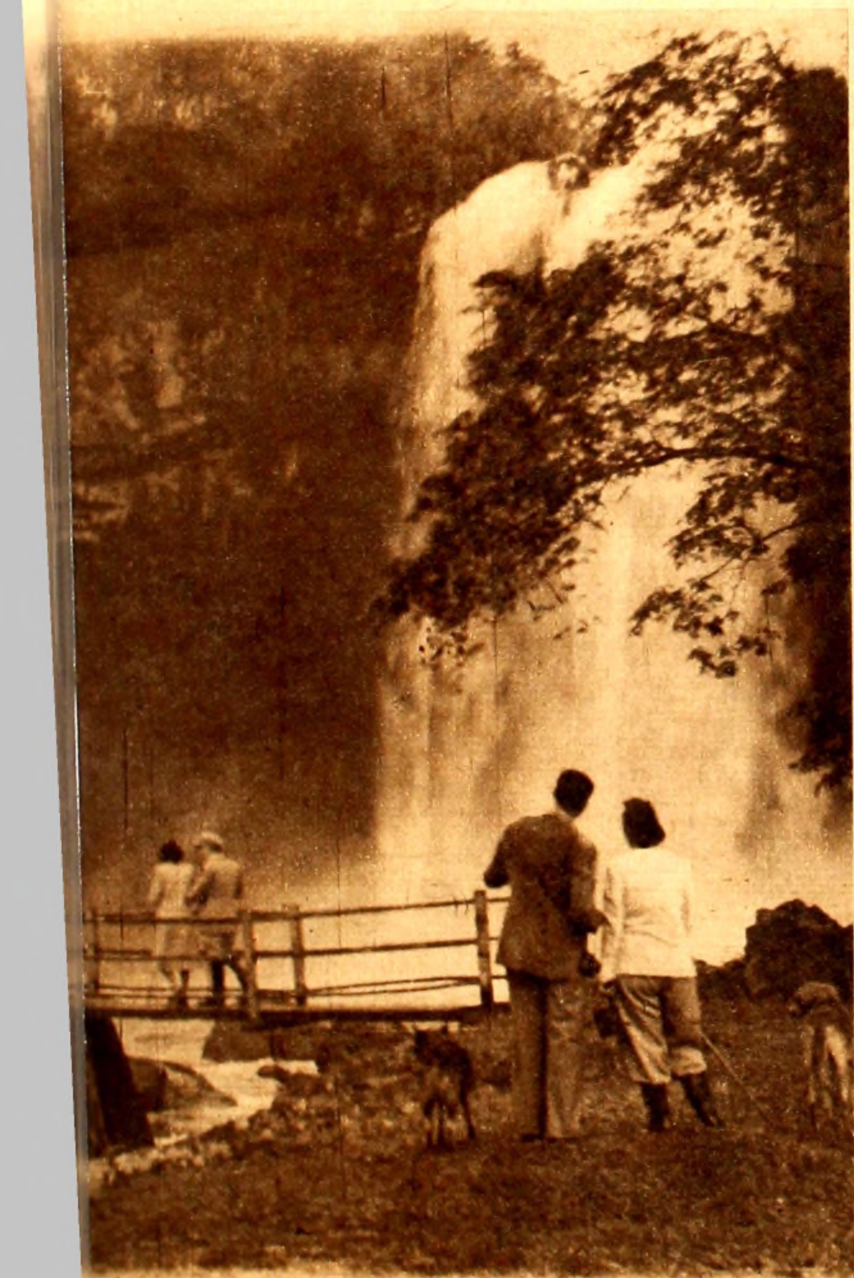


UNA DE LAS TANTAS PASARELAS DISPUESTAS PARA QUE LOS EXCU

DEL IGUAZU



HACIENDO ATRONADOR EL RUIDO DE LA VERTIENTE.



AS PUEDAN CONTEMPLAR LOS ADMIRABLES SALTOS DE AGUA.

Vista desde la parte interior, y cuando el caudal de agua está bajo, las cataratas semicirculares se dividen en 275 cascadas separadas por un laberinto de exuberante vegetación. Estas cascadas efectúan dobles saltos con excepción de la más grande, que une el territorio argentino y el brasileño, y tiene un escarpado declive de 65 metros. La distancia que hay alrededor de todo el círculo, es decir, desde el principio de las cataratas brasileñas hasta el borde más distante de las argentinas, tiene un ancho de 1.800 metros; pero si se mide alrededor del contorno interrumpido de los riscos, tiene cerca de cuatro mil metros. En la estación de las lluvias, cuando el río crece, todas las isletas se inundan y, con excepción de una isla central grande, las aguas constituyen una enorme y rugiente catarata.

Viene así a resultar que las cataratas del Iguazú, aunque de salto de agua menos atrevido, son más anchas y son más altas que las del Niágara.

Durante el verano las cataratas del Iguazú se presentan cubiertas con un manto de bosque fascinador, y tan suavizadas por su ropaje tropical que seducen en vez de infundir pavor.

(Fotografías del Sr. Armando Mussio).



DOSCIENTAS SETENTA Y CINCO CASCADAS SEPARADAS POR UN LABERINTO DE EXUBERANTE VEGETACION, VIERTEN LAS AGUAS DEL IGUAZU.



EL ROPAJE TROPICAL HACE SUAVE ESTE SEDUCTOR PAISAJE.



DE SU MASA DE AGUA SE ELEVA UNA HERMOSA NUBE, CORONA PERPETUA QUE EL SOL IRISA EN COLORES.

Responsabilidad de una generación:

LA JUVENTUD ESPAÑOLA ANTES DE LA GUERRA

. . ."Pero aquellos muchachos de allá de España, — exclamó. — Ud. no los conoció Mr. Propter. Eran maravillosos; verdaderamente lo eran. Siempre generosos con uno, y bravos y leales y. . . todo cuanto pueda decirse". . .

Aldous Huxley.

("Viejo muere el cisne").

RESPONSABILIDAD DE UNA GENERACION

CIERTAMENTE, que al igual que ha sucedido en todas las guerras de la historia no han sido los octogenarios n. los sexagenarios quienes han peleado en la dramática contienda española de 1936-1939. Ha sido la gente moza, en su inmensa y abrumadora mayoría, y por esta razón es la juventud española, en pleno, el primer protagonista y a la vez la primera víctima de la tragedia.

Pues bien, seguramente no ha habido en Europa cosa alguna tan mimada como lo ha sido la juventud española en el período que va desde la terminación de la primera guerra mundial a los albores de la presente. Durante este período, el profesor joven y bien capacitado aprovechaba su entrada en la "madurez" para aludir en seguida en su proximidad a la juventud y ofrecerse, por ello, como intérprete de sus sentimientos; el filósofo, aseguraba encontrar características y diferenciaciones respecto de la generación anterior; los críticos hablaban de arte joven; por todas partes se fundaban periódicos y boletines para jóvenes y las entidades y los partidos políticos veían crecer sus secciones juveniles, unas veces con jóvenes efectivamente, otras, solamente con el apelativo de tales, como sucedía con cierta juventud monárquica de Madrid, de cuyo presidente se aseguraba que cualquier día tendría un nieto.

Sobre esa generación vamos a eslabonar algunos datos a través de sus características más salientes, la capacitación de la juventud universitaria, la conciencia entusiasta de la clase trabajadora, y la creciente influencia de la mujer en el trabajo y en la vida social.

LA JUVENTUD UNIVERSITARIA

De todo el bloque de la juventud, es el sector estudiantil y universitario el que se presta mejor para señalar la tremenda transformación que durante el reinado de don Alfonso XIII, y a pesar de don Alfonso XIII, se operó en la vida intelectual española, principalmente en los años de la dictadura del general Primo de Rivera.

Durante ese período, se habían arrinconado, visiblemente, cosas tan inseparables de las aficiones de los estudiantes de unos años atrás, como las corridas de toros. En este aspecto, la evolución era tan grande que hasta un gran órgano de opinión (El Sol de Madrid) había advertido a sus lectores desde el primer número que no publicaría jamás ninguna reseña de esa fiesta ni nada que con ella se relacionase, a fin de no contribuir al incremento de un "vicio nacional". Y ese órgano de prensa era precisamente el diario de la gente culta con muchas ramificaciones semejantes en todas las regiones de España.

En el estudiante español de antes de la guerra, se puede afirmar sin pecar de imprudente, que la afición taurina había sido prácticamente substituída, por otras diametralmente opuestas. Eran éstas, en primer término, el deporte en todas sus manifestaciones, principalmente la del football, cultivada en proporciones casi inconvenientes; y en círculos de radio menor pero todavía en zonas, afortunadamente amplias, las excursiones, los conciertos, los viajes de arte y la lectura. En este clima estudiantil actuaban las dos corrientes más interesantes de la época, la lucha política y la capacitación técnica. La primera, apasionante y generosa, como siempre en el estudiante, en todos los países, llevaba consigo el peligro de las grandes pérdidas de tiempo y el consiguiente barullo en la imaginación. La segunda, muy interesante, ungía a la primera, demasiado generosamente a veces, con el prestigio de los mejores.

Las huelgas que los estudiantes españoles han organizado en los días que antecedieron a la proclamación de la República no han tenido ni tendrán nunca posible comparación con todas las que puedan promoverse en España. Para darse una idea bastará con citar que en la colección legislativa española de abril de 1929, existe una "real orden" (en el antiguo derecho español, disposición gubernativa) por la cual se clausuraba la Universidad de Madrid, en todas sus actividades, hasta el primero de octubre de 1930, es decir, durante el plazo insólito de diez y siete meses. Este plazo no llegó a cumplirse en toda su extensión por la caída del dictador, pero la medida era similar a otros plazos de clausuras, sin embargo más breves, aplicados a otras famosas universidades de España, principalmente Barcelona, Valladolid, Oviedo, Valencia, Granada, Sevilla y Salamanca, que en ocasiones dieron a los hechos el aspecto de una lucha absurda entre la Universidad y el Ejército lleno de violencias y aun de sangre.

En contraste con este apasionamiento que llena aún, pero con otras características, todo el período de la República, y al unísono con su desarrollo, se llevaba a cabo la consolidación de una serie de instituciones y sistemas que eran otros tantos magníficos instrumentos de capacitación profesional y científica, que en honor a la verdad hay que decir que todos o casi todos se debieron originariamente a la iniciativa de sectores de opinión liberal y republicana. Figuran entre éstos: las secciones de la F. U. E. (Federación Universitaria Escolar); los centros de intercambio cultural con diversos países para el estudio muy extendido de idiomas; los llamados cine clubes, para el estudio y conservación del cine de elite; los centros de estudios históricos o de folklore de la península, estos muy desarrollados, sobre todo en Cataluña y en Galicia; y entre otras muchas cosas más, la sociedad de cursos y conferencias, las residencias de estudiantes y la práctica de trabajos de seminario en las universidades donde los estudiantes aprendían la técnica de documentarse, antes completamente ignorada.

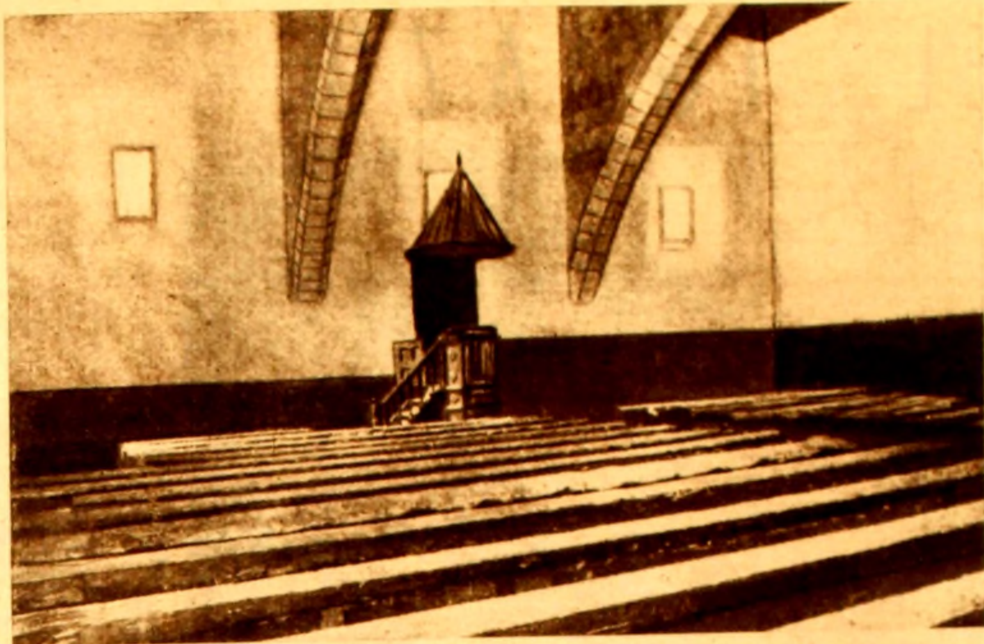
Esta gama de instrumentos de trabajo y de orientación profesional que afectaba también a las escuelas técnicas especiales, se vió todavía enriquecida por una gran reforma que el Estado republicano, por iniciativa de don Fernando de los Ríos, llevó a cabo en la Universidad de Madrid. Por esta reforma los doctorados que antes de la República sólo podían concederse en Filosofía, Historia o Letras, titulaban diversas ramas, filología griega clásica, o latina, árabe, francesa, inglesa, alemana, etc. Más importante aún, es que la reforma permitía la posibilidad de que, mediante la presentación de un plan serio de estudios al claustro de profesores, un estudiante o varios, pudieran aspirar a doctorarse, concretamente, en cuestiones del Egipto antiguo, o de Asiria y Babilonia, etc., incluyendo, como antes, en la palabra filología también el arte y la literatura, abriendo así a la juventud universitaria de par en par las puertas de la investigación a la manera de las grandes universidades europeas.

La única mancha de la juventud universitaria en España, aunque en proporciones muy reducidas, está en la aparición de los grupos filofascistas en el período de la República. Pero de los méritos científicos de éstos, y de la dramática emigración de los otros, por su lealtad y por su hidalguía puede dar fé cualquier persona medianamente enterada de lo que está pasando en estos tiempos aunque viva en el rincón más apartado del mundo.

LOS JOVENES EN LOS PARTIDOS Y EN LOS SINDICATOS

No obstante, es a la juventud obrera española de antes de la guerra a la que en su gran parte pueden ir dirigidas las palabras del gran novelista inglés Aldous Huxley en uno de sus últimos libros y que encabezan estas líneas.

Maravillosos, esta es la palabra. Maravillosos y encantadores, en su generosidad y en su disciplina política y en su concepción de las cosas, eran los jóvenes, campesinos, pastores y aprendices de España ya antes de la guerra, como luego durante su desarrollo, según han testimoniado los más imparciales observadores. Conquistaban, por un estimabilísimo anhelo de saber y porque estaban también cubiertos de un deseo noble de hacer cosas, con el cual llenaban los sindicatos y los partidos políticos. Estos jóvenes solían tener una concepción clarísima de lo que defendían, cada uno en su ideología, y estaban dotados no de patriotismo, esto es cierto, en el sentido tradicional de la palabra, pero sí, en cambio, de un sentimiento superior y universal, muy sano y además muy español y muy estoico.



LA CATEDRA DE FRAY LUIS DE LEON, EN LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA (SIGLO XIV).

Por estas razones nadie podrá afirmar, dentro de algunos años, que el totalitarismo español tuvo el aporte del entusiasmo juvenil en dosis estimables. Sus propios críticos al hacer la nómina de colaboradores se han extasiado poniendo delante los militares profesionales, las tropas coloniales, el tercio extranjero, y los otros extranjeros, y no han dejado sitio para la juventud española a pesar de que hay que admitir que les pertenezca, por lo menos, en un sector muy reducido.

El otro sector, la inmensa mayoría de la juventud española, estaba verdaderamente muy lejos de aquel otro tipo social que hace unos años llamaban el "obrero leído y escribido", pedante, cargante y vicioso. Constituía una generación bien merecedora de que en vez de consignas partidistas, a veces sólo adaptables a un momento político e inservibles después, se le hubieran dado valores más permanentes y estables.

LA MUJER EN EL TRABAJO Y EN LA VIDA SOCIAL

Finalmente hemos de comprobar también en esta crónica algunas palabras para dar cuenta de otra de las notables novedades aportadas por la brava República Española, la creciente intervención de la mujer en la vida nacional y en el trabajo.

El avance que la República significó en el progreso de la emancipación femenina, y que en el orden jurídico suponían el divorcio y el voto, arrojan socialmente entre otros, los siguientes resultados: abandono de la tradicional gazmoñería; avances lentos pero apreciables en materia de laicismo; mayor intervención de la mujer en el deporte y abandono de la idea de que el trabajo es desdoro en la mujer.

En este aspecto del progreso realizado da una idea el hecho de que cuando una vez proclamada la República, se ponía en vigor por el Ministerio de Trabajo la nueva legislación social lo primero que pidieron las señoritas que trabajaban en el "Metro" madrileño ("Ferrocarril Subterráneo Metropolitano de Madrid") no fué el aumento de sueldo, o la determinación de la jornada, jubilación, etc., sino lo que tienen todas las mujeres del mundo el derecho de poder casarse, porque por el reglamento de la compañía tenían que renunciar a su empleo en el momento de contraer matrimonio. Y este reglamento era muy bien cumplido porque la vida privada de las empleadas estaba vigilada por los inspectores y hasta los capellanes de la empresa a fin de mantener el prestigio de la institución.

*

Ilustramos estas líneas con una fotografía de la famosa cátedra de Fray Luis de León en la Universidad de Salamanca, cátedra y símbolo de juventud y de rebeldía, porque en sus mesas y en sus bancos, aun pueden contemplarse palabras subversivas del siglo XVI escritas en latín y con la punta del cortaplumas aludiendo a los inquisidores de entonces.

Huxley afirma en su libro que esas calidades de la juventud española están latientes en todos los países. Nosotros las hemos mencionado con la esperanza de que si hay alguien que sepa encauzar su entusiasmo, la humanidad tiene por delante un próximo y brillante resurgir.

Rodolfo OBREGON.

S O C I A L E S



Sra. MARIA FERRARI DE MARTINEZ REINA, Y SUS NIETITOS: MARY, ETHEL, PEPITO Y LILIAN.





"SOCIOS PROFANOS"

EDWARD ROBINSON, LARAINE DAY, CON EDWARD ARNOLD Y MARSHA HUNT ENCABEZAN EL REPARTO DE LA PRODUCCION METRO GOLDWYN MAYER, QUE EXHIBE ACTUALMENTE CINE METRO.

★ CINE ★

"OTRA VEZ MIO"

LA EXIMIA ACTRIZ GRETA GARBO REAPARECE EL VIERNES EN METRO, JUNTO A MELVYN DOUGLAS, CONSTANCE BENNETT, ROLAND YOUNG, ROBERT STERLING Y OTROS ACTORES DEL ELENCO M. G. M. EN UNA FESTIVA COMEDIA REALIZADA POR GEORGE CUKOR.

SOCIALES



SEÑORA BLANCA PEZOLANO SORIN DE POU.

TEATROS:

"ORIGINAL BALLET RUSSE", EN EL S. O. D. R. E.



Apuntes de VERNAZZA.

INFORMACION LOCAL

EN EL YACHT CLUB SE REALIZO UNA FIESTA CON MOTIVO DE LA DISTRIBUCION DE PREMIOS DE LA TEMPORADA DE REGATAS 1940.41. EN EL MAGNIFICO PALACIO QUE TIENE LA INSTITUCION EN EL PUERTO DE BUCEO SE EFECTUO LA CEREMONIA, Y LUEGO, UNA INTERESANTE REUNION SOCIAL.





TROFEOS GANADOS POR LA PRESTIGIOSA INSTITUCION NAUTICA.



MIEMBROS DE LA CAMARA DE COMERCIO URUGUAYO-ARGENTINO, CON EL EMBAJADOR DE LA ARGENTINA, Dr. CARLOS QUINTANA, PARA CONSIDERAR EL TRATADO COMERCIAL EN VIGENCIA BUSCANDOLE AMPLIACION.



HOMENAJE AL INTENDENTE MUNICIPAL, Dr. BENIGNO PAIVA IRISARRI, REALIZADO POR ODONTOLOGOS EN EL PARQUE HOTEL. ES ESTA LA UNICA DEMOSTRACION ACEPTADA, DADO SU CARACTER PROFESIONAL, POR EL Dr. B. PAIVA IRISARRI.





COMENTAN LA JORNADA: Dr. AROCENA CAPURRO, SEÑORITAS SUSANA DENIS BARREIRO, DE HUDSON, SEÑORES DANIEL MAC GILLYENDDY Y CUENCA HERRAN.



COMENTANDO LAS INCIDENCIAS DEL CERTAMEN.

EN EL CARRASCO POLO CLUB

DIVERSOS aspectos del festival hípico realizado en el "Carrasco Polo Club", con pruebas a tiempo y sobre distancia, y de la interesante reunión social que a continuación se realizó en los salones de la prestigiosa institución.



NUCLEO DE "AMAZONAS", QUE NO SOLO ANIMAN LAS FIESTAS SINO, A DIARIO, LAS AVENIDAS DEL BALNEARIO.



PRECISO PASAJE EN LA CARRERA DE OBSTACULOS.



AGUARDAN EL COMIENZO DEL CONCURSO: SEÑORITA MARTA RODRIGUEZ GRAU, EDO REGUSCI Y SEÑORITA MENDY BRUM.



LOCAL, PISTA Y JARDINES DEL CARRASCO POLO CLUB.

ENCUENTRO

FRENTE al bar, allí donde los adoquines de madera no están muy bien nivelados, la lluvia dejó un charco pegado al cordón de la vereda. En el agua sucia, con coloreados lamparones, flotan inmóviles algunas cáscaras de maníes y restos de cigarrillos hinchados y negruzcos.

A cada ráfaga de viento el luminoso del bar se asoma al charco y se duplica fugazmente entre las basuras. Luego el agua vuelve a oscurecerse. Y en seguida otra vez la luz. Como un parpadeo.

Las letras se espejean invertidas y brillantes. Primero la S, grande, cuidadosamente dibujada en un verde alegre, sobre el fondo blanco. Después la Z, la E, una G... No alcanza a leerse el nombre completo. Si el viento soplara con mayor violencia, como hace un par de horas cuando se golpearon ruidosamente las celosías mal ajustadas, quizás sí sería posible. Entonces la palabra "Szegedin" se reproduciría nítidamente y a su derecha, de arriba abajo, cuatro letras: Café. En rojo. En un rojo de incendio.

Jani Halász contiene con una mano el brusco vaivén de la puerta y sale a la calle. El aire frío le obliga a levantarse el cuello del saco. Sobretodos se liquidan. Baratos, bonitos, regalados. ¿Pero quién tiene el dinero? Treinta, treinta y cinco, cuarenta pesos...

En el cabaret de al lado la jazz y la típica se turnan cada veinte minutos hasta el amanecer. Pasada la media noche, cuando la calle comienza a quedarse sola, es suficiente acercarse a la pequeña entrada para oír claramente la letra de un tango o un agresivo "solo" de clarinete.

Jani se detiene un momento para escuchar mejor la gangosa voz del "crooner". Corre discretamente la cortina de terciopelo azúl. Mira.

Hay pocas parejas bailando. Las mujeres llevan trajes relucientes, de colores chillones. De lejos parecen jóvenes y bonitas. Pero Jani sabe bien que la realidad es otra. No hace mucho tiempo — cuando tuvo aquel trabajo que tan sólo le durara dos meses — había estado junto a una de ellas bailando y bebiendo. Cuando cerraron el establecimiento decidió acompañarla hasta su pieza. Hacía calor. Mientras caminaban — lo recuerda perfectamente — le dió unos tímidos pellizconcitos en el antebrazo. Después, ante una mirada aprobatoria de la muchacha, hundió los dedos en la carne blanca, con otro aplomo. El perfume que usaba le mareaba un poco. Ella hablaba a borbotones, de cualquier cosa. Jani casi no la escuchaba. La miraba a los ojos, unos ojos claros, luminosos. ¿No era un hombre de suerte? Pero a la dorada luz de la mañana al contemplarla hundida entre las sábanas arrugadas y no muy limpias, con los bucles rubios cayéndole sin gracia sobre la frente, la mujer ya no le pareció la misma. Y se había ido triste, sin despertarla.

Ahora, sin embargo, la habría deseado de nuevo. Se siente solo. Lo demás, es un sueño lejano.

La voz del portero lo sorprende como una descarga eléctrica.

—¿Va a pasar? — pregunta con la seguridad de quien adivina cual va a ser la respuesta.

Por un momento Jani no sabe qué contestar.

—Miraba no más — se disculpa tímidamente, en su mal castellano.

—Entonces... — el portero señala la calle con un expresivo movimiento de cabeza. — No queremos vagos por aquí.

En el teatrucho de la mitad de cuadra están pinchando la noche con el prolongado sonido de un timbre.

Hay bastante gente en el reducido vestíbulo, opaco de humo. Jani pasa de largo, con un cigarrillo pegado a los labios, sin prestar atención a los cartelones, ni a las fotografías de las "vedettes".

En la primera esquina tuerce a la derecha. La calle se inclina bruscamente en dirección al río. El declive es una mano en la espalda que lo empuja hacia abajo.

El viento arrastra un tentador tufillo a chocolate y churros calientes. Lechería "Las orquídeas". Completo con mermelada $ 0.25. Lunch frío. Hace tintinear algunas monedas en el fondo del bolsillo. Las encierra en el puño y una a una las va dejando caer de nuevo. Las reconoce fácilmente por el tacto. Diez, veinte, cuarenta, cuarenta y cinco... Un peso, apenas. Cuarenta centavos la cama. ¿Y mañana? Durante un trecho el olor a chocolate y a churros lo sigue como su sombra.

Las luces y la gente han quedado atrás. Mira a lo alto. Brillan algunas estrellas. Una enorme nube gris, que pasa lentamente, las va borrando una a una con elegante ademán de prestidigitador.

Detrás de Jani resuena el rítmico taconeo de alguien que sigue su mismo camino. Se da vuelta disimuladamente. Es un hombre alto, corpulento. Camina a pasos largos, decididos. ¿Desde cuándo viene detrás suyo? La pregunta aparece de pronto, como una señal de peligro. Ese hombre... Ese hombre me sigue... Súbitamente se siente desamparado, a merced de cualquier cosa. Mira a su alrededor angustiosamente. ¡Kertész! Ese hombre es Kestész... Me sigue... me sigue... Kertész, Kertész... La idea le martillea el cerebro. Hace tiempo que ha dejado de pensar en eso. ¡Tantos años! Puede tratarse de otra persona. No tiene por qué ser él. Las amenazas de muerte rara vez se cumplen. Apura el paso. La pensión es una esperanza. Una vez en ella habrá pasado el peligro. Allí estará seguro. Podrá pensar al menos. Hasta le será posible dar cuenta a la policía si se le ocurre. Tendrá diez o quince hombres para que le defiendan.



Dibujo de SIFREDI.

Los pasos continúan oyéndose cada vez más cercanos. Al llegar a la puerta de la pensión, el hombre está casi a su lado. Jani sube apresuradamente los primeros peldaños de la vieja escalera de madera.

—¡Shist!

Se detiene en seco al oír el llamamiento. No le sorprende. Lo esperaba casi. Por unos segundos permanece de espaldas a la calle, sin atreverse a darse vuelta. El corazón golpetea aceleradamente. Tiene la boca seca. Oye su propia respiración sonando como un fuelle. Siente que el otro está allí, de pie, esperando. Poco a poco va girando la cabeza. La luz del zaguán ilumina el rostro del desconocido como un reflector de teatro.

No cabe duda. Parecería un milagro. Kertész. Un Jozsef Kertész un poco más viejo, de mirada menos viva. Es Kertész parado junto a la puerta, tal como había imaginado cien veces que se le aparecería algún día. Alto, más alto que nunca; las piernas largas y fuertes, como dos pilares.

—¿Qué quiere de mí? Me ha seguido, me ha estado espiando...

—Ya no.

—¿Entonces?

—La suerte es así a veces, Halász.

—Bueno. Aquí estoy. ¿Qué espera?

Las palabras, pronunciadas en húngaro, se han cruzado rápidas como dos fuegos de ametralladora. La voz de Jani, aguda, nerviosa, queda temblando en el aire.

—Suba — ordena Kertész.

Jani vacila. Los ojos de Jozsef Kertész, azules y penetrantes, ordenan de nuevo:

—¡Suba!

En el primer descanso de la escalera, el encargado vigila sentado en un destartalado sillón con asiento de esterilla.

—¿Amigos? — interroga dirigiéndose a Jani y señalando con la mirada a su acompañante.

Jozsef hace un signo afirmativo, adelantándose a la respuesta de Halasz.

—Está bien. Les dare camas una al lado de la otra. Son cuarenta centavos.

La escalera, llena de quejidos como un anciano gotoso, desemboca en un estrecho pasaje pintado de rosado. El encargado abre una puerta. A tientas busca la llave de la luz. Un pesado olor a transpiración invade el pequeño vestíbulo.

La pieza es vieja y descuidada. El cielorraso que ocultaba las enormes vigas de madera que sostienen el techo, hace tiempo que se cayó a jirones. Entre los travesaños cuelgan algunas telas de araña, cargadas de polvo.

Una lamparilla, pendiendo del centro del cuarto, amarillea el pasillo que separa las dos hileras de camas.

Sentado en el borde de la suya, Jani comienza a desnudarse. Dos o tres veces debe usar el pañuelo para secar el sudor frío que le cubre la frente y el cuello. A su lado, Jozsef se ha acostado a medio vestir. Está quieto, boca arriba, con los ojos entornados.

Jani presiente que aquel cuerpo, que sabe fuerte y elástico, no demorará en avalanzarse sobre él como un tigre. Lo desea casi. La espera es mil veces más terrible y angustiosa. La presión de los dedos de Kertész sobre su garganta le ahogará menos que aquella incertidumbre. Siente deseos de gritar fuerte para romper ese silencio que le aplasta como un bloque de granito. Eso es. ¿Cómo no se le ha ocurrido antes? Despertará a todos para que impidan que aquel hombre lo asesine allí mismo, sin ruido, como la muerte misma. Pero la garganta reseca, no responde a su esfuerzo. Jozsef ha abierto los ojos y le está mirando.

Se oyen algunos ronquidos entrecortados. Una voz soñolienta pide a gritos que alguien apague la luz.

El encargado que todavía anda por el corredor, asoma la cabeza, echa un vistazo a todo y vuelve a hacer girar la llave.

En el primer instante la oscuridad es absoluta. Halász abre los ojos exageradamente en un desesperado esfuerzo por ver. Tal vez Jozsef ya se ha deslizado hasta él. Se estremece al pensar que un cuchillo bien puede estar a punto de penetrar en su carne. Agita ambos brazos en todas direcciones. Nada, todavía.

Gradualmente se van dibujando los contornos de las cosas. Uno de los faroles de la calle cuelga frente al balcón. Su luz atraviesa los sucios visillos y teje sobre el piso un extraño enrejado luminoso que se balancea suavemente, siguiendo un impecable ritmo de danza.

Para Jozsef el cuerpo de Jani es un largo perfil negro. A contraluz ve la suave curva de la frente, la nariz, la doble línea de la barbilla. Luego una masa alargada, sin forma. ¿Durante años habrá estado odiando solamente una sombra? Lo que él había tenido continuamente en su memoria era otra cosa. Era su voz vibrante y provocativa. Su risa cínica. El recuerdo exacto, fonográfico, de lo que había dicho. La visión siempre repetida de lo que había hecho. Ahora lo tiene allí, al alcance de la mano. Y es algo diferente, vacío, algo que no se puede matar. Se puede aplastar a una araña, deshacerla bajo los pies. Se puede quebrar entre las manos el cuello firme de un hombre que forcejea, que aúlla, que vive. Esa sombra se le escaparía de entre los dedos.

Se incorpora en la cama. Busca el saco y los botines que se pone rápidamente. Ya está nuevamente vestido dispuesto a marcharse. Inesperadamente sus pies tropiezan con un par de zapatos abandonados en medio del camino. El ruido, leve, se agranda en el silencio de la pieza.

Jani lo ve a su lado. Gigantesco. Amenazante.

—¡No!

La voz, ahogada, es tan solo un susurro que apenas llega a los oídos de Jozsef. Pero es una voz. La voz que buscaba. Ahora sí lo reconoce. Es un hombre.

En la cama Jani tiembla. Los ojos grandes, asombrados, brillan en la oscuridad La boca entreabierta. La respiración jadeante. Y otra vez la voz, casi imperceptible:

—¡No!

Es un segundo. Una fracción de segundo. Kertész toma la almohada de su cama y la arroja sobre aquella cabeza. Entonces se echa encima con todo el peso de su cuerpo y sus enormes manos la aplastan furiosamente contra la cara de Jani. Y aprieta y aprieta desesperadamente, enloquecido. Debajo suyo el cuerpo de Halász se retuerce, lucha. Dos manos se le clavan en las muñecas y forcejean un momento. Después los movimientos se hacen menos violentos, más espaciados. La presión de las manos dura contados instantes más.

Jozsef se separa lentamente. Sobre el piso el enrejado de luz también se ha quedado quieto.

Afuera el frío araña la cara como una mala navaja.

Kertész camina unas cuadras apresuradamente. Se siente como si tuviera la cabeza llena de gas. Los ruidos se le antojan lejanos, soñados. Las figuras desfilan en un vuelo. Se da cuenta de que está temblando. Se toca la cara con ambas manos y la encuentra helada. Entra en un café. El salón está casi desierto. Abierto toda la noche. Está bien. Es justamente lo que necesita. Pide cognac. El mozo — cansado, con los ojos enrojecidos — repite el pedido como un eco.

La bebida, fuerte, le quema la garganta. Al dejar nuevamente la copa sobre la mesa, nota que en la muñeca derecha han quedado profundamente marcadas las uñas de Jani. No puede evitar un estremecimiento. De un trago toma el resto del cognac.

Se tranquiliza al pensar que lo más probable es que nadie se dé cuenta de nada hasta muy avanzada la mañana. El encargado... ¿Quién más le ha visto? Trata de hacer memoria. El encargado solamente. Poco tiene que temer entonces. En Buenos Aires hay miles de extranjeros que se le parecen. En el peor de los casos dispondrá de suficiente tiempo para desaparecer. Se marchará a cualquier parte. Está acostumbrado a elegir al azar el punto cardinal más propicio. Ya lo resolverá en el momento oportuno. Ahora no. Primero descansará un rato allí mismo.

El día lo sorprende con la cabeza inclinada sobre el pecho, dormitando. Cerca suyo, un muchachito de cuerpo de alambre está lavando el piso. El fuerte olor a creolina es un eficaz despertador.

Se pone de pie sobresaltado. Tira unas monedas sobre la mesa. Sale. Mira a ambos lados, indeciso. ¿Hacia dónde? Hacia arriba.

Un colectivo rojo pasa seguido de otro azul y amarillo. Detrás una fila interminable de tranvías. Siete, quince, nueve... Boedo-Retiro-Balneario... Once. Noventa y cuatro... Chacarita-Plaza de Mayo... La calle, larga y angosta, sin sol, se prolonga kilómetros y kilómetros hacia el oeste.

El cepillo del barrendero va recogiendo perezosamente los desperdicios amontonados junto a la vereda.

El hombre de gris, que avanza de prisa, abriéndose paso entre las dos mujeres, todavía conserva en la boca un suave gusto a café con leche.

Elzear DE CAMILLI

COMO CUIDAR EL CUTIS DURANTE EL INVIERNO

Son bien conocidos los malos efectos del aire y del frío sobre la célula epidérmica. Por eso en invierno, el cutis se marchita, se contrae, se paspa y envejece. Los verdaderos especialistas de la piel aconsejan un poco de glicerina de almendro pura (que se consigue en frasquitos especiales) y que se hace absorber a la cara y manos con un suave masaje. El resultado es admirable e instantáneo.

Tarzan

por *Edgar Rice Burroughs*

ADVERTENCIA DESATENDIDA

















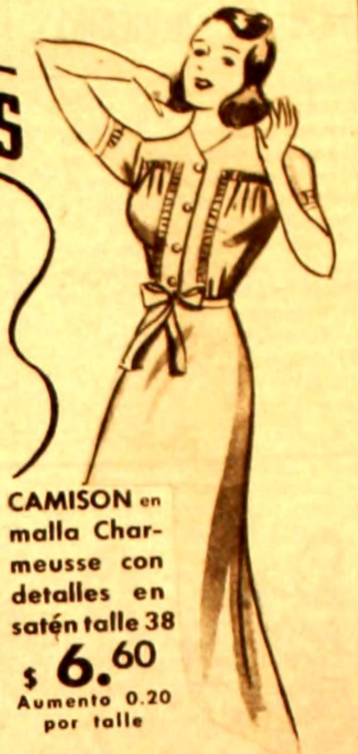






Casa Soler

SELECTO CONJUNTO DE PRENDAS PRACTICAS *para* REGALOS



CAMISON en malla Charmeusse con detalles en satén talle 38 $ 6.60
Aumento 0.20 por talle



CAMISON en jersey Moiré talle 38 . $ 5.50
Aumento 0.20 por talle



ENAGUA malla Charmeusse detalles satén talle 38 $ 3.20
Aumento 0.10 por talle
BOMBACHA haciendo juego talle 38 $ 1.80
Aumento 0.10 por talle



PEINADOR jersey Moiré talle 38 . . $ 3.20
Aumento 0.10 por talle



CAMISON en jersey con friza interior pechera de satén talle 48 al 52 $ 5.60, talle 42 al 46 $ 5.25



BATA de cama jersey con friza interior cuello y puños satén talles 48 al 52 $ 4.20, talles 42 al 46 $ 3.80

ROBE DE CHAMBRE en duvetine cuello y puños satén talles 52 y 54 $ 9.80, talles 44 al 50 $ 9.20





ENAGUA jersey seda detalles bordados talle 38 $ 3.80
Aumento 0.10 por talle
BOMBACHA haciendo juego talle 38 $ 2.30
Aumento 0.10 por talle



CAMISON jersey de algodón y seda talle 50 y 52 $ 3.80. Talles 44 al 48 $ 3.60

ENAGUA en jersey Moiré talle 38 $ 3.20
Aumento 0.10 por talle
BOMBACHA haciendo juego talle 38 $ 1.80
Aumento 0.10 por talle



PEINADOR en malla Charmeusse con detalles en satén talle 38 $ 3.20
Aumento 0.10 por talle



PEINADOR en jersey de seda con detalles bordados, talle 38 $ 3.50
Aumento 0.10 por talle



SALTO DE CAMA en duvetine cuello y puños satén talle 52 y 54 $ 9.50 talles 44 al 50 $ 9.00



CAMISON en jersey de seda con detalles bordados talle 38 . $ 5.80
Aumento 0.20 por talle

EN NUESTRAS TRES CASAS

SUC. CORDON
Av. 18 de Julio 1601
Esq. Carlos Roxlo

CASA MATRIZ
Av. Agraciada 2302
Esq. M. Sosa

SUC. GOES
Av. Gal. Flores 2341
Esq. M. Berthelot

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS COMPRAS CONTRA REEMBOLSO

"PUBLICIDAD"